

La hostilidad de ciertas autoridades, los impunes atropellos del caciquismo, el desamparo de los de arriba, el desafecto de los que ven en la Guardia Civil un infranqueable obstáculo para sus planes, la indiferencia de todos, está dando sus naturales frutos.

Antes la gente vivía en el limbo; ahora lee y se enteró de lo que pasa por el mundo. Efecto de esa natural curiosidad se sabe que desde hace tiempo los defensores de procesados han tomado la tranquilidad de achacar a violencias de la Guardia Civil las declaraciones que comprometan a sus clientes; se sabe que nada se ha providenciado contra las autoridades civiles de Logroño y Santander; se sabe que los presidentes de algunas Audiencias han tratado con severidad digna de mejor empleo a oficiales que no quisieron despojarse de las prerrogativas que el Código de Justicia militar les otorga; se sabe que cuando se descubre la trama de un complot anarquista se trata de visionarios a los individuos de la Benemérita; se sabe lo que han hecho los jueces de Berga, Alcañiz y Reus; hasta qué punto el caciquismo confabula a distintas personalidades en contra de la Guardia Civil, como las que desde Roa (Burgos) han acudido al Ministro de la Gobernación, y hasta qué extremo está descuidado desde hace mucho tiempo el velar por los prestigios del Instituto.

Y sabiendo todo, esto no es extraño que una comisión del partido socialista se haya acercado al Ministro de la Gobernación para denunciarle supuestos abusos y atropellos cometidos contra trabajadores asociados en poblaciones rurales.

«Partido socialista», «comisión», «trabajadores asociados...» Las frases han adquirido en estos tiempos una ampulosidad irreducible; más fácil que reducir su volumen sería inflar un perro. En el ánimo del Sr. González—que tiene las manos en la masa de la cuestión social—han debido hacer efecto las aseveraciones de los señores de la comisión.

¿Qué hará el ministro?

¿Tendremos para este incidente el mismo lamentable silencio que para los de Logroño y Torrelavega?

El señor ministro de la Gobernación hará de su capa un sayo, según entiendan sus deberes de jefe civil de esta benemérita Institución tan villipendiada y encarnecida. Nosotros cumplimos un deber denunciando una vez más un mal que se extiende como mancha de aceite, amenazando destruir con su poder corrosivo un gran prestigio que traspasó las fronteras, una incontestable fuerza nacional.

Desde la famosa circular que el señor González dictara a los pocos días de su acceso al ministerio, la Guardia Civil ha sufrido muchos vejámenes a los que se han puesto algún remedio gracias

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

Domingo 16 de Febrero de 1902

únicamente a los generales Weyler y Ochando.

Ni el documento conminatorio del Ministro de la Gobernación, ni el que de la misma índole publicara el de Gracia y Justicia, han respondido a la eficacia que de ellos era de esperar. Lejos de eso, gobernadores y jueces, funcionarios de ambos ministerios, han demostrado de modo bien ostensible que entendieron la circular por donde entienden las cosas los gigantes.

Por eso se atreve ya todo el mundo con la Guardia Civil; por eso es tan ardua la tarea de los señores Ministro de la Guerra e Inspector general del Cuerpo.

Si los representantes en Cortes no conceden el suplicatorio para procesar al Sr. Leproux; si las autoridades de todos los órdenes no apoyan a la Guardia Civil; si la masa neutra que no hace de la política una granjería no se percata de que corre el peligro de quedarse indefensa; si tácitamente no se establece la liga de los hombres de orden contra los perturbadores que se disfrazan con títulos más o menos pomposos; si continuamos por este camino, invoquemos a la divina Providencia, porque después de la anarquía mansa, que está enseñoreada del país, vendrá la anarquía fiera.

Noticias y Comentarios

— El Inspector general. —

Continúa su laudable campaña en pro de los intereses del Instituto. Ahora les ha tocado el turno a las hospitalidades, asunto que tanto hemos debatido, por considerar que es un dogal para el guardia la excesiva cantidad que abona por estancias de hospital.

El general Ochando ha recurrido al Ministro de la Guerra, quien seguramente resolverá en sentido afirmativo la moción para que se aligere esa carga, una de tantas que abruma a los guardias casados y a los solteros con familia.

— Lo de Roa. —

Ahora resulta que los que, fulminando indignación, han dirigido al Gobierno un telegrama protestando de los atropellos cometidos por el digno jefe de aquella línea, han sido ellos los atropellados.

Deseamos que oficialmente se depure el hecho con toda escrupulosidad, y salga a la superficie cuanto en Roa ha pasado.

Todo menos el silencio, señor Ministro de la Gobernación.

— El cabo del 14.º tercio, Galo Rodríguez, contribuyó a la detención del criminal que el Miércoles de Ceniza asesinó a una mujer en la calle de la Reina, de esta corte.

— Elogios merecidos. —

Dice La Voz de Galicia:

«Con razón sobrada, haciendo justicia a los méritos e iniciativas de este ilustre y joven general, se ha ocupado la prensa de todos los matices políticos en encomiar su gestión como Inspector general de la Guardia Civil, pues que no sólo con acertadísimas medidas, detalladas en varias circulares, ha puesto el dedo en la llaga, destruyendo corruptelas y vicios que lastimaban el buen nombre del benemérito Instituto, sino que para ayudar a su

cumplimiento no ha vacilado en emplear su personalísima gestión cerca de los ministros de la Gobernación, Gracia y Justicia y Hacienda, hasta lograr la sanción de sus atinadísimas disposiciones.

Y no satisfecho aún el general Ochando con lo que, dada la situación de nuestro país, consideramos como señalado triunfo, pues triunfo y mucho es el haber tratado de alejar a la Guardia Civil de las influencias del caciquismo, dejándole su libérrima acción ajustada exclusivamente a los preceptos de su reglamento, ha llevado a más su interés en beneficio del Cuerpo hasta haber interesado en el Senado en brillantes discursos, cuya recopilación tenemos a la vista, a mayorías y minorías, consiguiendo con la simpatía con que la Cámara acogió aquéllos, que el Gobierno se declarara conforme en un todo, tanto en el inmediato pago de los pluses devengados por la fuerza, cuanto en la consignación necesaria para los que se devenguen en lo sucesivo.»

La prensa de San Sebastián aplaude la prudente conducta de los oficiales de la Guardia Civil, que no mandaron hacer uso de las armas a pesar de la agresión del populacho. En vez de estos aplausos, que alientan la impunidad de los tumultuarios, lo que debieran hacer esos periódicos era condenar enérgicamente los desmanes del pueblo, fortaleciendo el principio de autoridad, que de día en día va sufriendo lamentable quebranto.

— Puesto suprimido —

Se ha ordenado la supresión del Grove (Pontevedra), por negarse el Ayuntamiento a pagar la casa-cuartel. La fuerza se ha distribuido.

Este hecho exterioriza una vez más la necesidad de organizar el acuartelamiento en forma que no dependa del capricho o mala voluntad de los ayuntamientos como el de Grove, que con su conducta originan perturbaciones para la buena marcha del servicio y para los intereses de los individuos.

— Leemos en El Progreso de Asturias:

«Ayer corrían por Oviedo alarmantes noticias respecto a una supuesta agresión a una pareja de la Guardia Civil de a caballo.

El hecho suponíase cometido en Colloto, a donde la pareja había ido de servicio, y añádase que los dos caballos llegaron al cuartel sin jinetas, pero con las tercerolas en el arzón.

Más tarde se dijo que habían salido dos parejas al mando de un teniente en busca de los dos guardias «extraviados» y que sólo habían encontrado a uno de ellos.

Decimos esto a título de rumor; pues no nos ha sido posible comprobar si era exacto o inexacto lo que ayer se decía.

— Bodas —

Ha contraído matrimonio en los Rábanos (Soria), el comandante del puesto, sargento D. Juan Manuel de las Heras con doña Eufemia Milia, profesora de instrucción primaria. Que sea eterna su luna de miel.

El día 6 del actual fué presa de un voraz incendio el monte titulado «Gárate», de la jurisdicción de Zarauz, propiedad de varios vecinos de esta villa, en el que los guardias José Embid Tablares y Manuel Pérez Martínez trabajaron sin descanso durante tres horas y media con un corto número de paisanos que acudieron a su llamamiento, puesto que se hallaban recorriendo la demarcación por aquella parte a la sazón, logrando localizarlo por completo, sin propagarse a los caseríos

inmediatos, no sin grandes esfuerzos por parte de todos los allí presentes; quemándose un perímetro de 7 hectáreas y 20 áreas de arbolado, no habiendo que lamentar desgracia alguna personal.

Hechas las averiguaciones que proceden en tales casos, fué detenido, como autor de dicho incendio, el vecino Donato Uria, que, convicto y confeso, con el atestado prevenido, fué puesto a disposición del Juzgado que le instruye causa.

— Banco Vitalicio de España. —

Conviene mucho a los jefes, oficiales y clases de tropa de la Guardia Civil conocer sus estatutos, que pueden obtener pidiéndolos a Barcelona. Véase el anuncio en 4.ª plana.

Las magníficas espadas que han lucido en los bailes de máscaras de la alta sociedad algunos aristócratas, son de la espadería de don Nicolás Martín, proveedor de la Real Casa. Pídanse catálogos.

LA VOZ DEL INSTITUTO

CUESTIONES PALPITANTES

La movilización de las escalas no puede conseguirse como no sea dando algo equivalente (previo retiro) a los derechos de Ultramar, pues la nueva ley de retiros, la unidad administrativa por Tercios y el hacer todas las Comandancias de primera, no es más que hambre para hoy y necesidad para mañana. En cambio, la medida que yo indico, originaría el desfile de todos los viejos que no esperan nada de la carrera. De no hacerse así, ya pueden confiar los primeros tenientes en que les esperen los seis u ocho años de paralización, y los capitanes de nueve a diez del mismo beneficio. ¡Porque cuidado, cuando las escalas de coronel a comandante se atiborren de un personal de cuarenta y cinco a cincuenta y cinco años (cosa próxima a suceder) qué capitán será el afortunado que llegue a jefe!

En cuanto a los Socorros Mutuos, si ha de evitarse un conflicto, conviene que a los que lleven de quince años en adelante pagando, se les dé la derrama al retirarse; y para el elemento joven, además de lo indicado, conviene asimismo se dicten medidas más en armonía con la equidad, pues de seguir la carga en forma tan onerosa como sigue, sobre todo los subalternos, pudiera darse el caso de una resistencia al pago. Por cierto que al examinar la cuota, con relación al subalterno, hay que exclamar:

«La superioridad ha pesado sobre la inferioridad en la Guardia Civil, como el Rollo de Villalón!...

EL CAPITÁN EME ELE.

SUSTITUCIÓN

Por la clase de tropa

Diffícil es ya apurar la argumentación contra el Real decreto de 3 de Diciembre de 1900. Contra esa gran injusticia que

trunca el porvenir de la clase de tropa y clasifica en el primer período a veteranos con 30 años de servicios día por día, no hay más que querer destruirla, porque la razón es más clara que la luz del mediodía.

Vuelvan, vuelvan las cosas a su natural ser y estado, y aparezca de nuevo el Real decreto de 9 de Octubre de 1889, en sustitución del funestísimo que combatimos y combatiremos.

SOCORROS MUTUOS

Asociación de la oficialidad

En los dos anteriores artículos hemos examinado dos aspectos de la cuestión: el modo especial de ser de la Sociedad y la falta de libertad en el asociarse.

Hemos condenado ambas cosas, porque el funcionamiento de dicha Asociación es absurdo, y porque en el dinero de cada cual únicamente el interesado tiene jurisdicción.

Nos queda un tercer aspecto, también condenable: la aplicación forzosa que se da a la cantidad que al fallecimiento del socio arrojan las cuotas de los asociados, ó sea a la «derrama».

Parece imposible que pueda subsistir una medida que está en pugna contra las vigentes leyes del Estado, comunes a todos los españoles sin excepciones ni distinciones. Según el reglamento de la Asociación, la «derrama» ha de distribuirse por partes iguales entre la viuda e hijos del finado; de suerte que éste no puede disponer en testamento de la cantidad de referencia, pues su destino está ya prefijado. El hecho es una infracción de la ley, desde cualquier punto de vista que se le mire.

Si la derrama se considera como bienes del marido, éste tiene perfecto derecho, según el Código civil, a testar acerca de ellos, disponiendo del tercio de la cantidad en favor de quien quiera. Si se estima como bienes gananciales del matrimonio, entonces la mitad corresponde a la viuda.

Sea considerada en uno u otro concepto, la «derrama» tiene la aplicación que marcan las leyes de sucesión, nunca la que arbitrariamente le dieran los confeccionadores de ese reglamento, que se abrogaron facultades que no tenían.

En virtud de tan desacertada é ilegal disposición, resulta que unas veces la mujer honrada y llena de abnegación queda desposeída de lo que legítima mente le pertenece, y otras, recibe la infame, la adúltera, el dinero producto del trabajo del esposo maltratado y escarnecido, en tanto que la madre o la hermana amorosa que en sus aflicciones le consolaron ó durante su enfermedad le atenderan, quedan en el mayor desamparo.

Las cosas hay que decir las como son,

M. Taylor era también muy escéptico, y me escribía todos los días poniéndome al corriente de lo que pasaba en París. En el hotel Continental de Berlín encontré sus primeras cartas.

Las noticias que me daba eran abrumadoras para Pranzini, que había sido reconocido por el comerciante que le vendió el cuchillo, y no solamente por el dependiente, sino también por la patrona de este último.

No era posible dudar de la sinceridad de su declaración.

Pero el acusado continuaba sin confesar.

El cuchillo de Pranzini.

Por último, Pranzini, había sido conducido a la calle de Montaigne, entre las diez de la noche y las dos de la mañana. La mise en scène no había dado resultado. Pranzini se había quedado impasible y siempre dueño de sí mismo. Había inventado, no obstante, una alegación nueva, pretendiendo que se había acosado sobre el canapé de Mme. S... sin que su querida lo advirtiera, teniendo para ello razones particularizadas, decía él, razones que no quería revelar, pareciendo insinuar que se proponía despertar los celos de su querida.

La relación que me envió mi secretario «so-

bre esta reconstitución del crimen, me daba detalles aún más dramáticos, si es posible.

Pranzini había tenido una calma que dejó estupefactos a los magistrados.

Se había prestado con una extremada complacencia a cuanto se había querido, mirando con una tranquilidad inaudita las horribles fotografías de sus víctimas.

El mismo M. Guillot había preparado un careo con madame S..., pero sin resultado positivo.

Conjuró a usted, Pranzini, a decir la verdad.

—Había exclamado madame S...—

—Es usted quien lo dice,—había respondido el hombre.

En fin, M. Guillot hizo que Pranzini se pusiera un sombrero de copa, haciéndole pasar por delante del portero con el cucllo de su pardessus levantado, sin que aquél pudiera asegurar que le reconocía por el hombre que pasara ante su portería a las once de la noche del crimen.

Yo comprendía, que si bien la culpabilidad de Pranzini estaba demostrada hasta la evidencia, no era menos cierto que en tanto que no encontráramos al Geissler del hotel Cailleux, la defensa tendría un arma terrible entre las manos.

El defensor podría decir: «No tenéis la prueba material de que Pranzini ha matado; es posible que sea un ladrón, tal vez un cómplice, pero el asesino es el Geissler del hotel Cailleux, es el hombre que ha dejado su tarjeta

no se encuentra siempre en París cuando se trata de las pesquisas de la policía.

Me convencí de que las camisas no habían sido compradas en Berlín, pues M. Nadge y otros varios afirmaron que la fabricación era provinciana.

—No se fabrica tan mal aquí—me dijeron con cierto orgullo.

Tres camiseros que pasaban por peritos declararon, después de un minucioso examen, que estas camisas no podían haber sido hechas más que en poblaciones como Leipzig, Dresde, Breslau, etc., etc.

«Breslau! La ciudad del manifiesto electoral.

El prefecto de policía se mostró aún más complacido que yo cuando le comunicamos esta noticia.

Decididamente a los alemanes les gustaba pescar un socialista asesino. A mí me era del todo indiferente, pero aprovechaba este particular estado de ánimo que me proporcionaba tan útiles cursos.

—Vuestro hombre debe estar comprometido como socialista—me dijeron,—por eso ha huido a Francia.

Yo no sabía absolutamente nada, pero mostraba mi aquiescencia, encantado de tener a mi servicio toda la policía del imperio alemán.

Por orden de la policía, todos los periódicos de Alemania publicaron la reseña de la mala-

diablo de traje sucio y raído. La última vez, le había dicho sonriendo tristemente:

—Voy a fumar mis últimos cigarrillos.

No era una gran cosa, pero algo era; y hubo un instante que tuve un vivo movimiento de alegría cuando al entrar en la Prefectura de policía, vi a M. Von Koning avanzar hacia mí contentísimo y decirme:

—¡Ya tenemos a vuestro Geissler!

Los agentes habían descubierto, en efecto, que un individuo de este nombre había estado en el hotel de Europa desde el 29 de Enero al 2 de Febrero. Corrí al hotel y supe que un hombre de unos treinta años, de bigote castaño y cuyas señas confrontaban exactamente con las que habían dado desde el primer momento en el hotel Cailleux, había partido sin pagar su cuenta, que importaba 24 marcos y 55 pfennings.

Los detalles fueron para mí aun más significativos.

Este Geissler estaba siempre preocupado y sombrío, como el mío.

¡Iba, pues a tener la suerte inesperada de cobrar mi pieza casi al comenzar la caza?

Otro agente vino bien pronto a darnos nuevas noticias de nuestro Geissler.

Este diablo de hombre tenía decididamente la manía de irse de los hoteles sin pagar, y acababa de encontrarse su huella en el hotel Tills, en el cual había dejado una deuda de 41 marcos y 90 pfennings, dejando su maleta en prenda.

y muchos de nuestros lectores saben seguramente que estas hipótesis que hacemos no son fantásticas.

Por todo lo expuesto y lo que en lo sucesivo hemos de decir, se impone una reforma racional en la «Asociación de Socorros Mutuos», en la que ante todo, y sobre todo presida la voluntad del asociado.

PERMUTAS DE LOS CABOS

La situación en que nos encontramos los cabos no puede sostenerse, á no ser que no se nos quiera hacer justicia. No sólo los cabos de las comandancias de Málaga y Valencia, sino todos, debemos tener el derecho de los demás para el cambio de destino, sin que valgan las razones alegadas para una determinación que tanto nos perjudica.

Bueno que se miren los intereses de los aspirantes á cabos, pero no por ellos se van á dar de lado los de éstos. Yo creo que hay medio de armonizar unos con otros, acordando traslados y permutas con determinadas condiciones, sin restringir éstas tanto como algunos quieren que sea el último quinto, pues bien podría ampliarse á todos los del último tercio, sin lesionar los intereses de nadie.

No es posible, señor Director, que si el dignísimo general Ochando se fija en el asunto, deje de providenciar acerca de él; esperando, por lo tanto, que nuestro HERALDO trabaje con la insistencia de siempre para que se logren nuestras justas aspiraciones.—Uno de Málaga.

Después de consignar imparcialmente la anterior opinión, la remitimos al señor Inspector general, porque se trata de un asunto que realmente reclama su intervención.

Hay que estudiar y resolver lo de los traslados y permutas de los cabos, porque las cosas no deben continuar como están.

Los bandidos de la Calabria

Joven, apuesto, temerario y feroz es el bandido cuyo nombre encabeza estas líneas. Musolino es el prototipo del foragido calabrés, constantemente perseguido por los gendarmes y siempre guardado entre las espesuras del bosque. Fraguando crímenes, que dan ocasión á interesantes historias, y meditando audaces recursos para burlar la tenaz persecución de la justicia, ha pasado su adolescencia y los primeros años de su espantable juventud. Nació en San Stefano de Alpromonte y, dotado de un temperamento duro y sanguinario, se complacía desde su niñez en cometer cuantas hazañas pudieran acrecentarle de valiente. Es la fiera humana, sin conciencia ni sentimientos, que deja tras sí un reguero de sangre y un río de lágrimas. Por matar á uno de sus primos fué condenado á los once años á tres de prisión, y por asesinato frustrado tuvo que comparecer nuevamente, en 1898, ante el Tribunal de Reggio, que le condenó á otros veintidós. De la cárcel de Gerace Moreusci logró evadirse, con otros tres penados, durante la noche del 8 al 9 de Enero de 1899, engañando á sus guardianes, que tuvieron la fortuna de capturar á los compañeros de Musolino, llamados Saraceno, Surace y Filasto. Su preocupación constante desde el día de la fuga, fué vengarse de los testigos que le habían acusado en el juicio, y, efectivamente, uno tras otro, mató á casi todos sus enemigos. Oculto en el monte, se entretenía en mandar

al otro mundo al que él creía que sobraba en ésta. Su captura era, no sólo peligrosísima, por sus condiciones de buen tirador, sino sumamente difícil por la astucia de sus procedimientos. Muchas veces ha pasado por delante de los gendarmes sin infundir sospechas, y no pocas ha conversado con ellos, valiéndose de un traje de cazador ó de un hábito de monje.

Algunas otras ha podido burlar á sus perseguidores, protegido por alguna joven á quien Musolino, gallardo y decididor, tenía vivamente interesada en su suerte... Recuérdase que un día en que iba á buscar á una de ellas, consiguió un gendarme echarle un lazo al cuello. Dejose Musolino caer al suelo como estrangulado por la cuerda, y cuando tuvo cerca á su enemigo, le asestó una cuchillada en el estómago, ¡que le privó de la vida. Este temible criminal tiene un fondo de religiosidad que contrasta singularmente con la fiera de sus hazañas. Musolino era un hombre muy creyente, y confiaba siempre en la protección de San José, que era el santo de su culto ardiente y fanático. Sus hechos criminales aparecían en su conciencia justificados por la fatalidad y perdonados por su bondad con los pobres y necesitados, á quienes el bandido socorría.

Cuéntase que un día, teniendo cerca á un teniente de carabineros que iba en su persecución, no quiso dispararle un tiro desde el punto en que se ocultaba y que distaba muy poco del oficial citado, porque le remordió la conciencia matar á un hombre joven y buen mozo.

Al fin, Musolino ha caído en poder de la justicia, y no tardará en purgar sus abominables y horribles crímenes. Tiene, actualmente veinticinco años de edad.

Al paso de Musolino por las estaciones de Catanzaro y Lucques del tren que conducía al bandido famoso, la muchedumbre se agolpaba al coche donde iba Musolino, custodiado por seis carabineros, y que en uno de estos remolinos humanos, ocho hombres enmascarados trataron de asaltar el coche y de poner en libertad al bandido.

Gracias á la intervención de algunos agentes no logró escapar Musolino, que aprovechando el jaleo ya había logrado romper una de las esposas que le manataban.

Una vez preso, Musolino fué llevado á la cárcel de Reggio, la más fuerte de toda la Calabria. El edificio es un antiguo monasterio que data de la Edad Media. Las celdas de los antiguos monjes han sido transformadas en calabozos, y en el más recóndito é inaccesible de éstos, precisamente en el corazón de la cárcel, es donde pusieron al bandido.

En el calabozo no había más que un ventanillo y daba á un patio muy obscuro. Eso no obstante, al día siguiente de haber sido puesto Musolino en aquel calabozo, el alcaide de la cárcel se estremeció de horror al ver pintada sobre la pared que daba frente al ventanillo un ojo gigantesco, al que acompañaban varios signos cabalísticos.

El alcaide no ignoraba que aquel ojo es uno de los símbolos que usa la temida sociedad secreta llamada «Picciotteria». Ese símbolo significa «todo va bien», é indudablemente lo habían pintado durante la noche los amigos de Musolino para darle la seguridad de que no le pasaría nada desagradable.

La «Picciotteria» es una Sociedad parecida á la «Camorra» y á la «Mafia», pero más violenta y más enérgica que éstas. Opera en Calabria y se halla tan extendida y emplea medios tan terroríficos, que difícilmente se han encontrado jamás jurados capaces de fallar en contra de cualquier individuo de la Sociedad, por grave que fuese el crimen que se le imputara y palpables que fuesen las pruebas. Todo el mundo sabe en Calabria que fallar ó dar testimonio contra un socio de la «Picciotteria», equivale á la seguridad de perder la vida.

Cuando las autoridades vieron los signos cabalísticos en la pared, comprendieron que el personal de la cárcel no era de confianza. Trasládaron inmediatamente á Musolino á otro calabozo más apartado y que recibía la

luz sólo por un agujero junto al techo. Al día siguiente aparecieron más signos cabalísticos pintados en el único punto de la torre que Musolino podía ver por aquel triángulo. Entre los signos había ángulos rectos, colocados en distintas posiciones, un puñal y una media luna.

El alcaide fué á visitar á Musolino para ver de sondearle; el bandido le enseñó sonriendo un rollo de cuerda y un largo y afilado puñal, diciendo que acababan de enviárselos sus amigos y que era inútil que se los quitara porque volvería á recibir otros inmediatamente.

Nuevamente se ha cambiado de calabozo á Musolino; esta vez está junto al tejado; pero el caso es que por las noches, aunque los centinelas han hecho ya varios disparos, no cesan de oírse por las alturas silbidos misteriosos. Se ha pensado en poner al bandido en alguno de los calabozos subterráneos, pero existe la sospecha de que en el antiguo monasterio que hoy sirve de cárcel, hay pasadizos y túneles cuyo secreto poseen los individuos de la «Picciotteria» y por los cuales pueden fácilmente libertar á Musolino.

Por de pronto, Francesco Vivanti, el principal testigo de cargo contra Musolino, se hallaba muy bien custodiado por la fuerza pública para evitar que lo mataran, lo cual no ha sido obstáculo para que haya desaparecido misteriosamente. No cabe duda de que los amigos de Musolino lo han secuestrado, y de seguro no volverá á saberse más de él en este mundo.

Tribuna libre

A mi querido compañero de armas D. Francisco Cubas Pérez.

Socorros mutuos

Querido compañero: En EL HERALDO del 2 del presente leo tu carta, cuyos párrafos me dedicas, y no puedo por menos de elogiarlos en ver que mi artículo te ha propinado un rato de placer: muchas gracias, amigo Cubas; y con respecto á él, debo manifestarte que si todos siguiéramos el camino emprendido por el célebre Callejo, y muy bien aprobado por mí, creo, compañero mío, que la cosa estuviera ya resuelta; pero somos tantos y de tan diferentes pareceres, que sería lo más acertado pidiese nuestro Inspector general nuevas relaciones, y tendríamos la seguridad de que resultaría un número mucho más crecido que el que ahora se señala; que se pidan, que se pidan esas relaciones y verá nuestro Inspector la votación ganada; y, por último, ¿no somos nosotros los que alimentamos esa Sociedad? Siguiendo así, ¿por qué no ceder á nuestras peticiones? ¿Quitamos algo á nadie? ¿Se desdora con esto el Instituto? No, no y no.

3 Diciembre 1900.

Con respecto á éste, creo tendrá poco tiempo de vida; pues no cabe en los nobles sentimientos del excelentísimo señor Ministro de la Guerra, ni en el de nuestro Inspector general ver á centenares de cabos postergados; digo postergados, porque ínterin las cosas marchen como hoy, no es posible que los que abrigábamos la esperanza de ser sargentos, nos veamos ahora sin aquélla, á consecuencia del encabezamiento de este párrafo, cuyo día es tan conocido y se ha hecho tan popular, que lo saben los nacidos y por nacer.

No descansaremos ni un momento hasta conseguir de nuestro Ilustre Inspector general recabe, de quien corresponda, lo que con tanta justicia pide esta clase desamparada; y para conseguirlo, es preciso demos vivas al general Ochando y al Director de EL HERALDO, que se

interesa en llevar á las columnas de su semanario las peticiones de estos desgraciados.

FRANCISCO ABADITO AGUDO

Czbo del Cuerpo.

Una pregunta

Elevo esta sencilla pregunta á quien pueda responderme. ¿Existe en alguno de los ejércitos de Europa, y aun de las demás partes del globo, una clase que esté remunerada de dos distintas maneras?

Seguramente que me dirán que no; porque en todas partes la legislación es más equitativa para todos que aquí en España, donde, por desgracia, se hace todo de cualquier manera; prueba de ello es el Real decreto de 3 de Diciembre de 1900, respecto á los reenganches de sargentos de los Institutos de la Guardia Civil y Carabineros. Descansado debió quedar el encargado de redactar el preámbulo y proyecto del tal decreto, que no quiero analizar ni entrar en censuras; sólo me concretaré á poner de manifiesto que es una aberración que en los expresados Institutos existan dos clases de sargentos: los anteriores y los posteriores al Real decreto de 3 de Diciembre de 1900; todos prestan igual servicio, se les exigen los mismos conocimientos, la misma responsabilidad, y á unos con menos años de servicio se les clasifica en el segundo y tercer período de reenganche, por hallarse comprendidos en el Real decreto de 9 de Octubre de 1889; á los otros, con mayor número de años de servicio, y por el hecho de haber ascendido con posterioridad al de 3 de Diciembre de 1900, se les clasifica en el primer período.

¿Es esta la forma de premiar á estos desgraciados sargentos su constancia en el servicio activo, y por añadidura sufriendo el especial y penosísimo de estos Institutos?

Recurro al elevado criterio del excelentísimo señor Inspector general del Cuerpo, para que, con su recto juicio y no menos reconocida justicia, tome en consideración tan justa causa y obtenga del no menos justiciero Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, Sr. Weyler, la derogación del repetido Real decreto, en la seguridad de que le estarán eternamente agradecidos los perjudicados, entre cuyo número me cuento, y nos habrá devuelto aquella interior satisfacción, que tan sabiamente marca la Ordenanza.

UN PERJUDICADO.

Prohibición de armas blancas

El diputado Sr. Rózpide ha presentado al Congreso una proposición de ley por la cual se prohíbe el uso de armas blancas, cuya costumbre ha causado tantas víctimas y sido ocasión de tantos crímenes.

Precede á dicha proposición un notable preámbulo, en el cual se hace la historia de la legislación especial en este punto.

Digna de elogio es la iniciativa del señor Rózpide, que ciertamente es de desear que pronto se convierta en ley. Nosotros le tributamos por ella plácemes sinceros.

He aquí algunas de las principales disposiciones de dicha proposición de ley:

Son armas prohibidas:

1.° Las navajas de cualquiera clase, excepto aquéllas que no exceden de 25 centímetros de longitud, comprendiendo el mango, y tengan la punta redondeada en forma de semicírculo, cuyo diámetro no sea inferior al mayor ancho de la hoja, ó aquéllas que, aunque tengan la punta en otra forma, no excedan de diez centímetros de longitud, comprendiendo el mango.

2.° Los puñales de cualquier clase ó tamaño, y cualquiera otros instrumentos análogos contruidos para ser empleados como arma que pueda llevarse oculta.

3.° Los bastones con estoque, cuchillo, chuzo ó otra arma blanca oculta en los mismos.

Serán castigados con el comiso de las armas y multa de 5 á 125 pesetas por cada arma que les fuera aprehendida, entre otros:

Los que importen, fabriquen, vendan ó expongan á la venta ó lleven consigo armas blancas prohibidas.

Los que no ejerciendo arte, oficio ó profesión que exija el empleo de utensilios, herramientas ó instrumentos que por su forma ó tamaño puedan resultar comprendidos en esta ley, los lleven consigo: y los que, aunque ejerzan habitualmente el arte, oficio ó profesión correspondiente, las lleven en ocasión en que su porte no esté justificado por dicho ejercicio.

Los que lleven cuchillos de los llamados de monte ó de caza, fuera de los actos de ejercicio de caza.

Los que, sin haber obtenido autorización, importen, fabriquen, vendan ó expongan á la venta armas.

A mi Patria

¡Pobre España! ¡Te ves abatida

que lloras, con razón, tu mal estado!

Todos te acosan á cual más osado

y al fin te quitarán hasta la vida,

Llora, sí, con razón, tu desventura

que el tiempo dispondrá de tu existencia;

mírate ya sumida en la indigencia

pues te aguarda una muerte prematura.

Tú, modelo de madres indulgentes,

halagas á los hijos de tu tierra

mientras ellos, algunos, te hacen guerra

volviéndose hacia ti como serpientes.

¡Hijos! ¡quía! los que solo te dan penas

no son tus hijos, no, te dan tormento,

pues cual vampiros, buscan su alimento

en la sangre que corre por tus venas.

Muchos se ganan oro y galardones

en batallas ocultas, y quisiera

1 e apoderé de la maleta con una gran impaciencia, y experimenté una profunda decepción.

También allí había ropa; pero ¡ay! no tenía las mismas marcas que la del hotel Cailleux. La visión se desvanecía; bien pronto hubo desaparecido completamente.

Uno de los fondistas había guardado la dirección de su huésped fugitivo, y escrito al



alemana tenía por el crimen de la calle de Montaigne.

Era el momento en que el socialismo preocupaba más á nuestro vecinos.

Este manifiesto había sido impreso con motivo de las elecciones del mes de Febrero anterior, y sin duda se les ocurrió á mis colegas alemanes, que el Geissler buscado por mí pudiera ser muy bien un socialista.

¿Era por esto?

¿Era sencillamente por serme agradable?

Lo cierto es que el jefe puso á mis órdenes sus mejores agentes para guiarme á través de Berlín y ayudarme en mis pesquisas.

Fuí á visitar todas las grandes camiserías de la ciudad, en compañía de un agente de origen polonés llamado Czerwonsky, que hablaba muy bien el francés, y que estuvo atentísimo conmigo.

Llevábamos en el coche la maletita del hotel Cailleux, y Czerwonsky me condujo en primer lugar á casa del camiserero, cuyo nombre figuraba en la marca de los cuellos postizos de Geissler.

La casa Nadge es una enorme fábrica de camisas y cuellos, que expende cada mes millares y millares.

Era imposible que los dependientes dijieran quién había comprado los cuellos de mi maleta.

Por todas partes los fabricantes se pusieron á nuestra disposición con una diligencia que

en el lugar del crimen, es el hombre que ha desaparecido el 16 de Marzo y que vosotros no habéis sabido encontrar.

A toda costa quería yo coger á Geissler.

Encontré á Berlín cubierto de nieve, á pesar de estar á 15 de Abril.

Con un frío siberiano, me dirigí á la embajada de Francia, donde M. Herbert me recibió con tanta más diligencia cuanto que estaba deseoso de conocer todos los detalles del asunto Franzini, emocionándose cuando le presenté las fotografías de las mujeres degolladas y en las que aparecían las horribles heridas.

Estas fotografías eran, por lo demás, mi mejor pasaporte; todo el mundo se emocionaba mirándolas y todos las solicitaban.

Tanto es así, que tuve que escribir varias veces á París, pidiendo nuevos ejemplares.

También al prefecto de policía M. Von Richtofen, al consejero de Estado Buchler, jefe de seguridad, les produjeron gran impresión, cuando el canciller de la embajada, M. de Chappedelaine, me condujo á la presidencia de la policía.

Pero lo que pareció interesar á estos señores, casi tanto como las fotografías, fué el manifiesto socialista de Breslau, del cual llevaba yo conmigo cuidadosamente los fragmentos encontrados en la maleta.

Quedé encantado de ver que este detalle iba á aumentar mucho el interés que la policía

que arrojasen metralla justiciera los poros de tu cuerpo hechos cañanes.

Quizás, entonces, la pesada carga que te hace caminar siempre gimiendo poco a poco las fuerzas sacudiendo con disparar tan solo una descarga.

Pocos te adorarán con tanto celo como te adoro yo, patria querida, porque quisiera darte eterna vida y elevarle en mis manos hasta el cielo.

Vela por mí cuando luchando en guerra contra aquel que tu mal aumente un día, le haga esconder, si puedo, la osadía en los antros profundos de la tierra.

JOSÉ JARA LÓPEZ.

Socorros mutuos

Adhesiones a la reforma.

El personal del puesto de Rocas, compuesto del cabo Santiago Alcántara Conada, y guardias José García Potes, Enrique González Carayol, Casiano Río González y Augusto Plego Varela, se adhieren al proyecto del guardia Callejo.

DE PROVINCIAS

BILBAO.—La Guardia Civil del puesto de Orduña ha detenido a Juana Gachil, natural de Lica (Alava), como presunta autora de infanticidio cometido en una criatura que dió a luz la noche del 15 al 16 de Octubre.

La desnaturalizada madre envolvió al recién nacido entre mantas hasta lograr la asfixia, arrojando después el cadáver por las tapias del cementerio, donde el Juzgado halló al día siguiente los restos.

La Guardia Civil de Gallarta (Bilbao) ha detenido y puesto a disposición del Juzgado, en unión de un cuchillo, como cuerpo del delito, a ocho individuos como presuntos autores de haber inferido varias heridas al vecino del barrio de La Orconera, Juan Cebrián Tejada.

OVIEDO.—Por la Guardia Civil del Natahoyo (Gijón) ha sido detenido el joven Fernando Fernández, natural de Grado, presunto autor del robo de varias repas al vecino de Poago, en el concejo de Gijón, Ignacio Alonso.

Por haber dado muerte a una hermana suya, detuvo la Guardia Civil del puesto de Lavina al vecino de aquella villa José Fanjul, que estaba reclamado por el señor juez de instrucción del partido, a cuya disposición fué puesto.

Al ser detenido se le ocupó un paraguas, con el que se cree cometió el delito mencionado.

CORDOBA.—La del puesto de Montoro detuvo nueve sujetos que hurtaron siete caballerías, las cuales intentaron vender en dicha localidad.

VALENCIA.—El capitán de la Guardia Civil de Alcira D. Manuel Jiménez, ha detenido a tres sujetos de malísimos antecedentes, uno de Beniganim y los otros dos de Carcagente, y según confesión de los mismos, llevaban ya hechos veintitrés robos.

El canto del muezin

(BALADA ORIENTAL)

I

Acababa la tarde. Los moribundos destellos del crepúsculo enviaban su postrer saludo a la dilatada extensión del planeta...

En los soberbios minaretes del alcázar, chispeaban los brillantes colores purpúreos, heridos por los agonizantes rayos del sol...

Las aves, en grandes bandadas, huían desprovistas en busca del albergue amoroso en que aguardaban impacientes su vuelta los tiernos hijuelos que anidaban en las entretejidas ramas del follaje...

Susurraba el aura entre las frondas...; rimaba el sosegado viento patéticas endechas...; murmuraban su eterna canción, las rizadas linfas del torrente...; y el astro-rey, allá en las lejanías, á semejanza del gigantesco demurgo de que nos habla Esquilo, moría cansado y triste, bañado entre resplandores de sangre y fuego...

II

Llegó la hora solemne de la oración. En la inmensidad del espacio, empezaba á destacarse coronada por resplandor aureola, la eterna soñadora de los cielos, emblema del profeta...

Entre tanto, resuena en las alturas, como voz celeste, el canto del muezin...

Su psalmo corantino de «No hay más Dios que Dios, y Mahoma es su profeta...» es oído atentamente y con suma religiosidad por sus adeptos...

No parece sino que el bíblico musulmán se abstraía por completo de sí mismo y de cuanto le rodea; y tan embebido está cuando reverencia á su Dios, que se cree poseído del épico idilio que le brindan las divinas páginas de su sacro Corán, al ofrecerle al creyente esclavo de su fe, ese efímero mundo de placeres, con su paraíso poblado de encantadoras huries...

La gimebunda tórtola preludia su fúnebre elegía en la penumbra del cercano bosque...; mientras el místico devoto del islam cumple los ritos del profeta y sale de la legendaria mezquita psalmodiando, como eco contristado, la mística plegaria del muezin que, á semejanza de profética visión celeste, resuena en las alturas...

III

Susurraba el aura entre las frondas...; rimaba el sosegado viento patéticas endechas...; murmuraban su eterna canción las rizadas linfas del torrente...; tañían las vaporosas sílfides celicas arpas...; y la riente campiña esmaltada de pintorescas flores, reconcentrabá embriagadores efluvios, para después emanarlos con sutil delicadeza, por la atmósfera radiante, envueltos entre los mensajeros hábitos de la perfumada brisa vespertina...

El fantástico moro dormitaba encantado por los voluptuosos gozos de su efímero paraíso; la casta Selenia recorría su triunfal carrera por la diamantina esfera, diciéndo muy quedo á las pálidas estrellas que ella, solamente ella constituía el santo emblema del Profeta...

... Y allá, en las típicas soledades de la umbría selva, reinado ese perezoso silencio del islamita, únicamente interrumpido por una sonora voz que á semejanza de profética visión celeste resonaba en las alturas de la durmiente naturaleza...

[...Era el canto del muezin...]

ANGEL CELESTINO MORALES

INFORMACION

Ascensos de jefes y oficiales.

Comandantes.—D. Federico Arrate y Navarro, D. Francisco Fenech y Cordoní, D. Clotilde Verdú y Grech.

Capitanes.—D. Carlos Vieyra de Abreu y Tort, y D. José Vilches Sánchez.

Primer teniente.—D. Juan Linares Piñero.

Segundos tenientes.—D. Tomás Pérez Garnacho, D. Clemente Gutiérrez del Olmo Huidobro, D. Alfonso Rosillos Ballesteros, D. Andrés Serrano Fontecha y D. Julián Mojón González.

Destinos.

El coronel D. Ricardo Teruel, al 2.º tercio. Idem D. José Murciano, al 4.º. El teniente coronel D. Federico Arrate, á la comandancia de Valencia.

Idem D. Francisco Teixach, á la de Cáceres. Idem D. Clotilde Verdú, á la de Teruel. Idem D. Valentín Ortega, á la de Oviedo. Idem D. Manuel Jiménez, á la de Canarias.

Rescisiones de compromiso.—Se concede á los guardias de Málaga, Manuel Eduardo Alvarado; de Barcelona, Miguel Armengual Ballé, y del Sur, Ángel García y García.

Recompensas.—Se concede la cruz de plata del Mérito Militar con distintivo blanco, al guardia de la comandancia de Sevilla José García Hernández, por el distinguido comportamiento que observó al rechazar la agresión de que fué objeto al conducir á la cárcel á un detenido, que intentó fugarse sin conseguirlo.

CONSULTORIO

Vich.—V. B. V.—1.ª Figura con el núm. 76.—2.ª Noventa y cinco aspirantes.—3.ª En la comandancia de Valencia, puesto de Millares, —4.ª Nueve aspirantes.

Montamarta.—M. F. C.—1.ª El número 27 para obtener ingreso en clase de corneta.—2.ª El número primero.—3.ª Se le manifestará tan pronto nos informen.—4.ª Queda hecho el cambio de dirección en la faja de nuestro semanario.

Navamercuendo.—R. F. B.—1.ª No ha terminado aún la tirada.—2.ª No le podemos precisar cuando se anunciarán los exámenes en ese Tercio.—3.ª Francisca Domínguez figura con el núm. 4 en la tercera categoría, siendo probable no la llegue á corresponder el ingreso por existir más de sesenta de la 1.ª y 2.ª.—4.ª Queda dado de baja á nuestro semanario el individuo que usted manifiesta.

Segura.—J. M. R.—1.ª No siendo vitalicia la pensionada, no tiene derecho á cobrar por ninguna de ellas.—2.ª La Comisión liquidadora del batallón de Talavera, peninsular número 4, está afectá al regimiento Infantería de Soria número 9, de guarnición en Sevilla.—3.ª No, señor.—4.ª No están colocados por numeración, y por este motivo no se lo podemos manifestar.

Andújar.—T. R. R.—Hemos recibido el importe del nuevo libro contestación al programa de ascensos de la clase de tropa, para enviárselo tan pronto terminen de hacer la tirada.

Galapagar.—V. S. G.—Remitido el número que usted nos manifiesta le falta.

Torremininos.—F. S. L.—Sigue usted figurando con el número primero para pasar á ella.

Villafranca.—H. E. A.—De las relaciones remitidas por las comandancias de los individuos que proceden del arma de Caballería, tenemos noticia que por la Sección nada se ha hecho hasta la fecha.—2.ª No sabemos lo que acordarán respecto á las mismas.—3.ª El número 27, sin que le podamos precisar cuándo le corresponderá pasar á aquella comandancia.—4.ª Pertenece el individuo por quien usted nos pregunta á la segunda compañía de la comandancia del Norte.

Sarriá.—S. S. T.—1.ª Tenga la bondad de manifestarnos el nombre y apellidos del individuo á quien usted se refiere, para poderle contestar.—2.ª Hoy la postergación lleva consigo el perder tantos puestos en el escalafón, como movimiento haya habido durante el tiempo que se esté en aquella situación.—3.ª Según nos han informado, en la Inspección general no se ha recibido la instancia del individuo que usted manifiesta.—4.ª Se distribuyen por antigüedad de casados en el Instituto.—5.ª La filiación de aquel individuo obra en la comandancia á que pertenece, y por esta

razón no le podemos manifestar el tiempo que reunirá de servicio.

Huerta.—M. N. M.—1.ª Las actuales listas-escalafones son respetadas hasta agotarse.—2.ª Se efectuarán nuevas oposiciones, estando próximo á agotarse aquéllas, para lo cual, el coronel del tercio anunciará la convocatoria.

—3.ª Si, señor, puede solicitar el renganche de un año, siempre que para completarle le falte menos de un mes, después de cumplir los cincuenta y un años de edad.—4.ª La instancia en papel de 10 céntimos de peseta y se solicita del general Jefe de la Sección de la Guardia Civil.—5.ª En la referida dependencia no existen antecedentes del individuo que usted manifiesta.—6.ª No, señor.

San Fernando.—D. F. Z.—1.ª Hasta la fecha no ha tenido entrada la instancia que usted indica en la Sección.—2.ª Hace el número 73.—3.ª No podemos precisarlo, pues depende del movimiento que haya.—4.ª Los dos años para poder rivalizarla han de ser á contar de la última corrección sufrida, pudiendo entonces solicitar la invalidación de ambas, al menos que sea por reincidencia en una misma falta, en cuyo caso son cuatro años de buena conducta los que han de transcurrir para poder pretender dicha gracia.—5.ª Quedamos con nota de sus deseos y será complacido.

Graus.—J. G. G.—No señor, puesto que solo hay derecho á él cuando el traslado es por conveniencia del servicio.

Cartajima.—J. B. M.—1.ª Como la Comisión liquidadora se encuentra en Sevilla según usted manifiesta, no le podemos informar respecto á lo que nos interesa.—2.ª Tiene que esperar á aquella Comisión cuente con fondos para empezar el pago.

Matilla del Palancar.—J. L. L.—1.ª No señor, ni antes ni después de los 25 años.—2.ª No lo determina así el nuevo reglamento de ascensos.—3.ª No señor, tiene que llevar seis años de servicio en filas precisamente, para tener derecho al premio de resgancho.—4.ª Si señor.—5.ª Si señor, se regala á los nuevos suscriptores.—6.ª Si señor.

Castropol.—J. E. C.—1.ª Quedan cuatro por colocar.—2.ª Están sin colocar.—3.ª No, señor.—4.ª Va de sable solamente.—5.ª No hay ninguno.—6.ª Ninguno.—7.ª Como por dos que le van facilitados.—8.ª Ninguno.

Gijón.—F. A. S.—1.ª En uno de estos días se le concederá el derecho á ingreso.—2.ª Figura usted con el núm. 107.—3.ª 56 aspirantes.

Sort.—J. S. J.—1.ª El individuo por quien usted nos pregunta no pertenece á la comandancia de Alicante.—2.ª Enrique Barnés Iturralde es guardia y se encuentra en Fuentidueña (Madrid).

Trebujena.—L. C. S.—1.ª Diego González Menchón se encuentra en el puesto de Purchena.—2.ª Figura usted con el núm. 5 para pasar á aquella provincia, sin que le podamos precisar el tiempo que tardará en pasar á ella.—3.ª Remitido el número que usted nos reclama.

Cieza.—A. H. P.—Figura con el núm. 3.

Meco.—E. R. P.—1.ª No se puede precisar á los que nombrarán.—2.ª Entendemos que la parte de premio que haya devengado en aquella isla debe hacersele la reclamación con arreglo á lo que allí percibía.—3.ª De S. M.—4.ª Que nosotros sepamos, no hay ninguna.

Gijón.—J. F. A.—No puede anunciarse la permuta que usted nos interesa en su carta, por no estar permitidas.

Santa Cruz de Tenerife.—A. C. P.—1.ª Existen 95 aspirantes.—2.ª Nueve.—3.ª Seis.—4.ª El individuo que usted indica figura con el número 66 para pasar á aquella comandancia.—5.ª Remitido el regalo que como nuevo suscriptor le teníamos ofrecido.

San Lorenzo de Moreny.—A. T. Ll.—1.ª Para la comandancia de Baleares figura el individuo que usted manifiesta el número 74.—2.ª Existen 4, 12 y 2 aspirantes, respectivamente.—3.ª No, señor.

Petra.—J. S. F.—Queda usted dado de alta á nuestro semanario desde primero del presente mes.

Biescas.—J. B. C.—1.ª Puede solicitarlo apoyándose en la Real orden de 20 de Febre-

ro de 1888.—2.ª La citada disposición no señala la condición alguna; pues únicamente lo que determina es dejar en suspenso el premio, á excepción de los que obtuvieron el ingreso en clase de cornetas ó trompetas.—3.ª No se publicó en parte alguna, puesto que fué Real orden á mano.

Madrid.—C. H. H.—1.ª No puede usted pasar á otra comandancia hasta no llevar los cuatro años de su compromiso en el 14.º tercio, según está dispuesto por la suprimida Dirección general.—2.ª El premio sí que puede usted reclamarle, siempre que al ingresar reuniera los seis años de servicio en filas, ó procediera de la clase de licenciados absolutos, según determina la Real orden de 4 de Julio de 1893.—3.ª Tenemos entendido que hasta la fecha no se ha dado destino á ninguno de los que figuran en la relación que usted manifiesta.

D. Nicolás Martín, espadero de la Real Casa, Preciados, 16, Madrid, ha recibido desde el día 1.º del corriente hasta el 15 del mismo, las libranzas que á continuación se expresan, para pago de plazos de generos remitidos á los siguientes individuos del Instituto:

Martos: E. S. primer plazo.—**Corral de Almaguer:** F. P. liquidado.—**Córdoba:** L. L.—**San Esteban de Gomar:** B. B. liquidado.—**La Alga:** J. E.—**Jetafe:** M. L. tercer plazo.—**Madrid:** E. A. tercer plazo.—**Silla:** J. C. primer plazo.—**Jerez de la Frontera:** A. A. y M. G. cuarto plazo.—**Gijón:** A. M.—**Peñaranda de Duero:** F. O. E. segundo plazo.

Los pedidos pendientes de envío se despacharán á la mayor brevedad posible y serán remitidos á los interesados inmediatamente, lo que no se ha hecho por el exceso de encargos hechos por jefes, oficiales é individuos de la clase de tropa de la Guardia Civil.

La seguridad del guardia

Nada mejor que uno de los magníficos revolvers Smith que vende á plazos á la Guardia Civil al espadero de S. M. el Rey D. Nicolás Martín, Preciados, 16, Madrid, quien remite catálogos de precios y condiciones de venta.

Esta casa es la que tiene la mejor clase y más económica de condecoraciones, galones y cuantos efectos militares y armas se necesitan. Pidan catálogos y se les enviarán.

PARA PASAR EL RATO

Solución á la charada del número anterior.

JITANO.

La remitieron: Pedro Gómez Fraile, Sebastián Ruiz Jiménez y Santiago del Alamo.

CHARADA

Remitida por el cabo Francisco Abadito.

En el teatro tres quinta existe un cuanta con prima, que el maestro que lo hizo supo dar á la obra cima.

Dos y terciá al ebanista le es necesaria y forzosa, y el todo, lector querido, ya todo el mundo lo tiene en las casas y en las fondas cual la cosa más corriente.

IMPRENTA

de «El Heraldo de la Guardia Civil».

Esto era una decepción; yo buscaba á Geissler y encontraba á Guttentag.

Tomé la Guía de Breslau; había más de treinta y seis Guttentag en la localidad, y era necesario verlos á todos, uno tras otro.

Tomé el primero de la lista y llegué con M. Hoffmann á casa de M. Isaac Guttentag, corredor de comercio colegiado.

Una criada salió á abrirnos y nos dijo que



su señor había salido y que era imposible ver á su señora, puesto que estaba de viaje.

—¿Pero dónde está M. Guttentag hijo?—preguntó M. Hoffmann.

—No sabemos nada de él—respondió la criada.

El agente que nos acompañaba mostró entonces la famosa maleta, y la buena alemana hizo signos de que no la reconocía.

Saqué de mi bolsillo el medalloncito con el retrato de mujer y lo puse ante los ojos de la sirvienta.

—¡Calla—exclamó—el retrato de la señora!

Confieso que el corazón me latió fuertemente y que experimenté una satisfacción infinita cuando la criada reconoció igualmente las camisas, los pañuelos, los calcetines y los cuellos, por haberlos lavado varias veces.

Puede juzgarse con qué impaciencia esperaba yo el regreso de M. Isaac Guttentag.

Este anciano, el prototipo del alemán clásico, me descorazonó con sus primeras palabras:

«He maldecido á mi hijo—exclamó—ha muerto para mí, no sé nada de él.

«Salió de aquí á principio de Marzo sin decirme adiós. Yo no le di dinero, y no me explico cómo ha podido ir á París, según me ha dicho uno de mis primos.

«No he recibido ninguna noticia de mi hijo, ni la quiero recibir.»

Intúil es decir que nos guardamos bien de

«Georges Guttentag había sido detenido en París por los guardias de la Paz en la noche del 16 al 17 de Marzo—la noche del crimen—después de una tentativa de suicidio, y bajo la simple inculpación de vagabundo, puesto que había declarado que no tenía domicilio.

El tribunal correccional que había de juzgarle, había suspendido el juicio por ocho días ante la afirmación de Guttentag de que esperaba dinero de su familia para regresar á Alemania...»

Aquí M. Hoffmann se detuvo un poco confuso.

—No me atrevo á leer el final—me dijo—¡es tan extraordinario! Véalo usted mismo.

Me apoderé ávidamente del papel y lei debajo de la firma lo siguiente, escrito en francés:

«Mazas, 1.ª división, celda número 85.»

El momento no era nada propicio para reflexiones filosóficas... Apremió con mis preguntas al banquero Guttentag, que continuó:

—Le he enviado anteaer 250 francos para que pueda llegar á Hamburgo ó Bremen y embarcarse para América. Es posible que mi primo haya recibido ya el dinero y se encuentre en camino.

No había minuto que perder. M. Hoffmann y yo corrimos al telégrafo y lancé el siguiente despacho:

todos los dependientes de la prefectura me dieron poco á poco los detalles que pudieran serme útiles.

Así, por ejemplo, supe que Gastón es un nombre desconocido en Alemania; y partiendo de este punto, se me señaló con buena pista la de un tal Gaston Mortier, que venía huido de Nueva York y que era un socialista peligroso.

Se me habló también de un Geissler, condenado á muerte en otro tiempo, indultado y puesto en libertad después. En la Guía-Anuario de Berlín tomamos los nombres de todos los Geissler; pero cuantas pesquises hicimos sobre ellos, no dieron resultado alguno.

Cuando partí para Breslau, estaba tan poco adelantado como el día de mi llegada á Berlín, habiendo tenido la desagradable impresión de saber por un telegrama del consejero Buchler, que había tenido á bien comunicarme que Geissler era desconocido como socialista.

Debo confesar que no iba á Breslau más que para satisfacer un escrúpulo de conciencia. El Geissler del hotel Cailleux había dicho al fondista que había nacido en Viena, donde sus padres habitaban.

Tenía en mi bolsillo un ticket de abono de una compañía de tranvías, encontrado en la maleta, y me parecía que era en Viena solamente donde podía tener la probabilidad, no muy grande, en verdad, pero al fin una probabilidad, de atrapar mi caza.

¡INCREDIBLE VERDAD!

Un anillo para caballero, oro de ley, con
hermosísimos brillantes..... 50 ptas.
Idem con brillante doble grueso..... 100 »
Un anillo para caballero, oro de ley, con
espléndido brillante..... 25 »
Anillos para señora y señoritas, oro de
ley, con hermosísimos brillantes..... 25 »

Un par de pendientes para señorita, oro
de ley, con espléndidos brillantes..... 25 ptas.
Un par de pendientes para señora, oro
de ley, con hermosísimos brillantes..... 50 »
Idem con brillantes doble grueso..... 100 »
Un par de pendientes de niñas (especial-
idad para verdadero regalo) oro de
ley y espléndidos brillantes..... 25 »

Oro garantizado de ley y brillantes químicamente perfectos, más hermosos y de más valor, por su
eterna brillantez y esplendor, que los verdaderos.

Regala 5.000 pesetas a quien distinga mis brillantes ALASKA de los verdaderos
A todo comprador no conforme con el género, se le devolverá inmediatamente el dinero.
Enviar la medida de los anillos, tomándolos con un hilo alrededor del dedo.
Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste.
No se hacen descuentos; no se concede representación; no se envían catálogos, dibujos, ni muestras.
Envío franco de todos gastos en caja «valor declarado» y por correo para toda España e Islas.
No se sirve ningún pedido no acompañado en billetes del Banco de España en carta certificada
o valor declarado.

Único representante general: **Sociedad oro y brillantes Am. Alaska.**
G. A. BUYAS—Corso Romana, 48.—MILAN (ITALIA)

**NICOLAS MARTÍN**

ESPADERO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven a provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, correajes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, a precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.—MADRID.—Preciados 16.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SEGUROS VIDA Y ACCIDENTES

GARANTÍAS

PESETAS

Capital social..... 15.000.000
Reservas..... 12.267.632,08
Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías
hasta 31 de diciembre de 1900..... **252.768.011,80**
Idem por accidentes..... **36.386.373**
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos has-
ta igual fecha..... **19.123.590,29**

Esta Sociedad se dedica a constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y de
mis combinaciones análogas; rentas vitalicias, inmediatas o diferidas y seguro de capitales pagaderos a
la muerte del asegurado y compra de usufructos y nuda propiedad de S. S. dedica además al **seguro con-
tra accidentes**, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PIDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA

CRÓNICAS RETROSPECTIVAS

(RECUERDOS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX)

por **DON JUAN VALERO DE TORNOS**

Prólogo de **JACINTO OCTAVIO PICON**

Esta magnífica obra—de 470 páginas, es la historia vivida de la última media centuria. La pintoresca narración de
Valero de Tornos, testigo presencial de los sucesos que narra, constituye una lectura encantadora, que al poner al
corriente al lector de los principales acontecimientos históricos le deleita en grado sumo.

Precio de la obra, **CUATRO pesetas**. A los suscriptores de *El Heraldo de la Guardia Civil*, **TRES pesetas**.



Llegué de noche a Breslau, y en seguida
fui a entenderme con las autoridades para las
operaciones del día siguiente.

Cuando llegó la noche había recorrido la
ciudad de prisa, y al pasar ante un bazar,
cuyos mecheros de gas se extinguían, advertí
en el escaparate una maleta, que sin ser
exactamente igual a la del Geissler del hotel
Cailleux, tenía con ella una vaga semejanza.

El comerciante no sabía una palabra de
francés, yo, ni una de alemán. Hubiera sido
bien difícil entendernos. Pero toda la noche
estuve desvelado por este descubrimiento, de-
bido a la casualidad.

Era la primera vez, después de mi llegada
a Alemania, que encontraba una maleta pa-
recida a la que yo arrastraba conmigo como
una cadena.

Al día siguiente, por la mañana, el cónsul
me puso en relación con M. Schoch, jefe de
la policía, que me confió a su jefe de gabi-
nete, M. Henrichs Hoffmann, un policía muy
tísto y un hombre de una exquisita amabi-
lidad.

Le conté el descubrimiento que había hecho
la víspera, y envié en seguida a uno de sus
agentes al bazar, del cual yo había tenido
buen cuidado de tomar la dirección.

M. Hoffmann me invitó a almorzar con un
comisario de la localidad, M. Foederling.

Cuando estábamos de sobremesa, el agente
volvió diciéndome que todas las maletas de la
clase de la de Geissler se hacían en Breslau,

ventud, sin gravedad, desde luego. Creo que
en este momento está en París, a menos que
no haya salido para Bremen o Hamburgo,
pues hace algunos días que ha recibido una
carta suya, en la que me participa la terrible
situación en que se encuentra. He aquí la
carta.

Y tendió el papel a M. Hoffmann, que me
trajo al momento el contenido.

referir a este buen hombre que buscábamos a
Gastón Guttentag como acusado de haber to-
mado parte en el crimen de la calle de Mon-
taigne.

El anciano reconoció el manejo de llaves,
entre las cuales estaba la de su casa; después
el retrato de su mujer.

En fin, cosa terrible: cuando yo le presenté
los puños encontrados en casa de María Re-
gnault, añadió con imperturbable flemma:

«Mi hijo es quien ha debido escribir Gastón
Geissler; reconozco su escritura.»

Lo que el anciano no había podido decirme
el primo que tenía correspondencia con Geor-
ges Guttentag lo debía saber. No había, pues,
que perder un minuto; la criada nos dio la di-
rección de este pariente, M. Georges Guttentag,
que tenía el mismo nombre que el desapa-
recido.

Llegué a su casa acompañado de M. Hoff-
mann, que no se quiso separar de mí para
continuar sirviéndome de intérprete.

Aun más fijo que su tío, este M. Georges ha-
blaba con una lentitud tanto más desesperante,
cuanto que me era preciso que M. Hoff-
mann me tradujera sus palabras.

El amable conserjero, sonriendo, me hacía
señas para que calmara mi impaciencia.

«Ustedes los franceses—dijo—tienen mu-
cho nervios.»

«Es perfectamente exacto—dijo el banque-
ro Guttentag—que mi primo ha dejado Bres-
lau después de una serie de extravíos de la ju-

en casa de un gran fabricante de baúles,
M. M...

Le confió entonces mi maleta, y volví bien
pronto acompañado del fabricante, que traía
una tabla sobre la que había pegado un pe-
dazo de papel rayado, rojo y gris: ¡el mismo
forro que la maleta de Geissler!

M. M. reconoció perfectamente ésta como
procedente de sus talleres; pero le era imposi-
ble saber quién la había comprado, puesto
que vendía todos los años millares de estas
maletas de pacotilla, cuyo precio, lo recuerdo,
era tres marcos.

No era una gran suerte, que digamos; pero
sí realmente un paso. M. Hoffmann, que se
había puesto a mi disposición con un celo
que nunca sabré agradecer bastante, había
enviado a sus agentes a hacer una requisa en
casa de todos los Geissler de Breslau, y bien
sabía Dios que no eran pocos.

Regresaron sin haber conseguido nada,
pues creo que ni uno solo de los Geissler de
Breslau se había ausentado de la localidad
en todo el mes de Marzo.

Sin embargo, yo no sé por qué; una espe-
ranza me había animado de repente. Hacía
medio día vi llegar a la presidencia de la poli-
cía un agente acompañado de un camiserero de
la localidad, M. Monitz, que había reconocido
las camisas, por haber sido vendidas por él a
una tal madame Guttentag, cuya dirección
no sabía.

SASTRERIA MILITAR Y PAISANO

DE

CARO HERMANOS

PREMIADOS EN LA EXPOSICION DE PARIS

Cruz, 19 y Mayor, 9

MADRID

Equipos completos para oficiales de la Guardia Civil.

Uniformes para colegiales.

Impermeables de reglamento y de paisano desde 60 pesetas.

Prontitud en los encargos; corte y confección esmerada.

SE CONFECCIONAN TODOS LOS BORDADOS

PRÉSTAMOS DIRECTOS

a Oficiales Guardia Civil

y Carabineros.

Reserva absoluta.

J. D. GUIART

San Quintín, 8, principal dcha.

DEBERES Y FACULTADES

DEL

GUARDIA CIVIL

por don Manuel Morrell y Agra.

CORONEL DEL CUERPO

So vende a 4 pesetas para el público en general.

A los individuos del Instituto, 2,75 pesetas.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración.

LIBROS DE VENTA

«Diccionario de la lengua Castellana», en tela, 11 pesetas.

«Don Quijote de la Mancha», edición de lujo, 7 pesetas.

Idem id., al cromo, 5 pesetas.

«Historia de España», edición de lujo, 7 pesetas.

Idem id., al cromo, 5 pesetas.

«El Secretario», colección de modelos de comunicaciones, por el comandante del Cuerpo, Sr. Alvarez Alarcón, 3 pesetas.

«Los atestados en la Guardia Civil», por el mismo autor, 3 pesetas.

«Varios conocimientos de utilidad», por el mismo autor, 1 peseta.

«La Enciclopedia del Guardia Civil», contestaciones a las preguntas de exámenes de guardias a cabos y de cabos a sargentos por el teniente del Cuerpo, Sr. Alvarez Madurga, 2 pesetas.

Consultor Legislativo

DEL GUARDIA CIVIL

por el Comandante

D. ISIDRO SEISDEDOS RODRIGUEZ

Conocida la utilidad que reportó a todas las clases del Cuerpo la primera parte titulada «Compendio de legislación», es de esperar iguales resultados en la que se anuncia y que recomendamos a nuestros suscriptores.

Los que deseen la obra completa pueden indicarlo a su autor, 2.º Jefe de la Comandancia de Burgos.

VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

A BORDO DE UN BOTE

Aventuras maravillosas

● ● ● Dos tomos de setecientas páginas cada uno, con hermosas láminas ● ● ●

Precio en librería, **10 pesetas**.—Para los suscriptores a este periódico, **5 pesetas**.